AÑO II. Habana, 14 de Febrero de 1889. NUM. 38.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Comité

ADMINISTRATIVO DE "EL PRODUCTOR".

Por acuerdo del Comité administrativo, cito á los compañeros accionistas de este periódico para la Junta general que tendrá efecto el viérnes 15 del corriente, á las 7 y media de la noche, en el «Círculo de Trabajadores».

En dicha Junta se dará cuenta del estado de las cuentas y se celebrarán elecciones generales del nuevo Comité, cosas ámbas de importancia y que exijen la asistencia de todos los asociados.

Habana, 13 de Febrero de 1889.—El Secretario, *B. Sanchez.*

Advertencia.

A pesar de las reiteradas instancias que, tanto en privado, como por medio del periódico, hemos dirigido á varios agentes de provincias respecto al atraso notable en que se encuentran en el pago de las suscripciones que se les sirven, los agentes referidos, sordos á la voz del deber, no han saldado aún sus cuentas respectivas.

Y como quiera que EL PRODUCTOR cumple sus compromisos, está en el derecho de exigir ese cumplimiento á los agentes de referencia.

En tal virtud, esta administracion les hace saber que, si en lo que resta de mes, no han hecho efectivos sus adeudos, no sólo se les suspenderá el envío del periódico, sino que se publicarán los nombres y cantidades que adeudan los dichos agentes.

Habana Febrero 13 de 1889.

El Administrador.

¡La propiedad!

II.

En nuestro artículo anterior y con objeto de llegar á la comprobacion de que la propiedad es un *robo*, afirmábamos que el hombre tiene derecho indiscutible á la vida y que quien quiera que, directa ó indirectamente, ataque este derecho, comete un atentado contra la propia naturaleza que dá vida á los séres para que la posean con la mayor libertad y sin que nadie tenga derecho á limitársela.

En tal virtud, y como consecuencia lógica, el hombre, no solo ha de conservar la vida sin cometer atentado alguno contra ella, sino que se halla en el deber de procurar vivir bien, y para ello ha de aprovecharse de cuanto la naturaleza pone á su alcance con objeto de rodearse de las mayores comodidades, todo con el menor trabajo posible, para no emplear mayor número de fuerzas que el que su naturaleza pueda dar de sí; pues es sabido, que si el hombre se ejercita en un trabajo superior á su potencia natural, su naturaleza se resiente en poco tiempo y una vejez prematura, cuando no una muerte inmediata, viene á ser el premio que obtiene en pago de sus excesivos esfuerzos.

Así tendremos, que no solo se le ataca al hombre en su *derecho á la vida* cuando se le priva en absoluto de la satisfaccion de sus perentorias necesidades, sino que se le ataca de igual modo cuando se le obliga á trabajar más horas de las convenientes á su salud y cuando se le emplea en trabajos superiores á sus fuerzas físicas é intelectuales.

La diferencia que existe entre los dos casos solo es de tiempo; pues, consiste solamente en que, si á un hombre se le priva en absoluto de la comida y del sueño reparador de las fuerzas perdidas, la muerte hará presa en él á las pocas horas de haber tenido principio la privacion aludida; miéntras que si el trabajo que se le impone es superior al que su naturaleza puede resistir, ó se le emplea más horas de las que regularmente debe trabajar, se irá debilitando poco á poco, paulatinamente, y al cabo de algun tiempo habrá perdido toda su potencialidad, muriendo al fin, diez ó quince años antes de lo que debiera.

Despues de todo, si hubiéramos de escoger entre los dos casos, nos quedaríamos con el primero; pues miéntras éste acarrea una muerte rápida y á plazo fijo, el segundo trae consigo una vida terrible de sinsabores y padecimientos, que hacen que el hombre desee á menudo que se lo lleve el diablo, si es que tan *bien armado* señor tiene poderes suficientes para arrancarlo del círculo de hierro en que se halla aprisionado contra su voluntad.

En tal virtud, si nos detenemos un instante á examinar las condiciones en que se encuentra el hombre trabajador en la sociedad en que vivimos, observaremos á poco que nos detengamos á escudriñar, que no solo se le roba una gran parte de lo que con su activa laboriosidad produce, sino que se le mata paulatinamente sin otro objeto que el de sacar de su actividad la mayor cantidad posible de producto.

En efecto; el hombre para vivir bien necesita imprescindiblemente una cantidad de alimentos cuya calidad y condimento sean apropiados á la naturaleza delicada de su estómago, base desde donde parte la salud material del indivíduo y en parte orígen de su fecundidad intelectual; pues sabido es de todo el mundo, hoy que por fortuna se vá vulgarizando la ciencia, que de los buenos ó malos combustibles que se le echen al *horno que se llama estómago*, depende materialmente la salud del cuerpo humano y la fortaleza necesaria al cerebro para que éste pueda funcionar con la regularidad necesaria para elaborar las ideas y poderlas producir sin ninguna dificultad.

Con lo que el trabajador percibe en pago de su esfuerzo material, no es posible en manera alguna que pueda comprar ni una tercera parte de los artículos necesarios á la nutricion y alimentacion de su cuerpo; así, es que al carecer de ésta, su salud ha de irse menoscabando poco á poco, hasta que al fin, algunos años antes de lo natural, será indudablemente borrado del libro de los vivos, pasando á enriquecer con su cuerpo inerte á la gran masa de donde salió ó sea la tierra.

Además, como quiera que el hombre no vive solo para comer, ni tampoco come para vivir, por más que hace las dos cosas á un tiempo, es natural que se halle rodeado de otras necesidades, que pueden calificarse de tan imperiosas como el comer.

Tal es por ejemplo la necesidad de habitaciones cómodas y ventiladas, para que, como determinan ciertas reglas higiénicas, las familias vivan con la amplitud necesaria y puedan aspirar un aire renovado constantemente, sin lo cual los pulmones trasmitirán al organismo que los contiene, una porcion de miasmas, producto de una atmósfera viciada por la multitud de respiraciones aglomeradas en un pequeño espacio inventilado.

Las habitaciones mal sanas y poco ventiladas, que son las que habitan las familias de los trabajadores, contribuyen de una manera asombrosa á que los cementerios se *pueblen* de séres jóvenes que, de respirar otra atmósfera más saludable y ménos saturada de nocivos miasmas, gozarían por largos años una cabal salud y serían útiles á sí mismos y á sus semejantes.

Existe además una série tan larga de las necesidades que rodean al hombre, de las cuales no es posible que pueda prescindir si quiere que su salud no sea menoscabada, que sería el cuento de nunca acabar el reseñarlas.

Mas baste decir, que si al trabajador le fuera dable satisfacerlas, necesitaría emplear con tal objeto lo ménos *diez pesos oro* diarios, partiendo del valor que hoy tiene la moneda y los precios que alcanzan los efectos y objetos indispensables al caso.

Ahora bien; segun resulta de todo lo expuesto, los trabajadores emplean más horas de las que conviene á su salud en un trabajo ú otro y los explotadores les arrebatan una gran parte de lo que producen, imposibilitándoles de llenar las más perentorias necesidades de la vida.

Los burgueses que tal hacen, usurpan á los trabajadores y los *roban* de la misma manera, aunque sin exponer *la pelleja*, que los ladrones de oficio; pues atentan contra su vida desde el momento que los obligan á trabajar de una manera que hace que su salud se resienta.

Sucede además, que la burguesía compra terrenos insalubres (para que le cuesten ménos dinero) y fabrica habitaciones estrechísimas y nada ventiladas, con lo cual, en aras de una explotacion desmedida y sin límite alguno, sacrifica á multitud de seres humanos que, si llegaran á vivir en otros lugares, serían útiles á la sociedad, resultando de aquí, segunda vez atacado el derecho á la vida que, como todos los seres, poseen los trabajadores.

Y no es que la ignorancia los conduzca á la realizacion de tales hechos, no; si así fuera, nos cabría la esperanza de que, á medida que

se fueran instruyendo, abrirían los ojos á la realidad, y en vez de los procedimientos que usan para enriquecerse, la moderacion tomaría parte principal en sus cálculos y proporcionarían un relativo bienestar á la clase trabajadora.

La burguesía es ilustrada, instruida; en una palabra, posée la ciencia, la conoce al dedillo y, por lo tanto, delinque á sabiendas.

Ni siquiera existe para ella la atenuacion del que peca por ignorancia.

Queda, pues, sentado que la burguesía acumula una parte del producto del trabajo perteneciente á los trabajadoaes, lo cual constituye una usurpacion manifiesta.

Y como quiera que esta acumulacion, hecha por medio de usurpaciones paulatinas y múltiples, constituye la propiedad hoy vinculada en la burguesía, esta propiedad es un *robo*.

De la misma manera queda demostrado que la clase explotadora, al efectuar la usurpacion, ya no se para en pelillos y ataca la existencia de los trabajadores, con iguales resultados, pero con ménos exposicion que aquellos que en el camino real le gritan al indefenso viajero: ¡la bolsa ó la vida!

Sobre el mismo tema.

Antes que nada, séame permitido dar á la Redaccion de EL PRODUCTOR las más expresivas gracias por la nota conque, con más cariño que justicia, se dignó honrar mi anterior trabajo.

Y...... como íbamos diciendo:

En la Isla de Cuba habrá, poco más ó ménos, de cuatro á cinco mil billeteros.

Y no crea nadie que voy á deshacerme ahora en denuestos contra tan importante número de hombres robustos.

En un país donde se proteje más el vicio que la laboriosidad, no es de extrañar que haya quien encuentre más lucrativo oficio en la holganza que en el trabajo.

Mientras por esas calles de Dios nos aturden los oidos pregonando los números que han de salir premiados, en los ingenios se nota una escasez de brazos tan desesperante, que hace proferir blasfemias á los que necesitan que otros labren la tierra cuyos frutos solo ellos se han de comer.

Pero, ¿es á los billeteros y á los demás *enemigos* de la agricultura, á los que hay que echarles la culpa de lo que pasa? Creemos que no.

Cada cual se inclina á aquello que mejor bienestar le proporciona, y si el andar limpio y vendiendo billetes da más resultado que cortar caña y estar desaseado, no creo que sea dudosa la eleccion.

Un hombre vendiendo billetes, por poco que *grite*, gana sus tres pesos diarios.

El que se levanta á las cuatro de la madrugada, y coje la guataca para dirigirse á las faenas agrícolas, retorna por la noche con once reales sencillos en billetes.

La tijera representa el vicio, y gana tres pesos el que la *porta*.

La guataca representa la honradez y el trabajo; pero ¿quién va á ser honrado y trabajador por once problemáticos reales?

Con motivo del anterior escrito sobre el hombre negro, una persona me hizo ver lo injusto que había estado, al no examinar la situacion actual de los hacendados, los cuales, segun él, estaban «ladrando.»

Para no incurrir nuevamente en el desagrado de la para mí importante persona á que me refiero, voy á ver si puedo decir de qué modo «ladran» los tales hacendados.

Una caballería de tierra sembrada de caña, produce, por lo bajo, un rendimiento de 75 bocoyes de azúcar, ó sea un total aproximado, de 75.000 arrobas de caña.

Suponiendo que el propietario esté en efecto «ladrando», que no tenga máquina donde moler, que tenga que recurrir á venderle á otro hacendado el fruto de su finca, tendremos que cobrará por cada 75.000 arrobas de caña 4.425 pesos en billetes del Banco.

Una caballería la atienden seis hombres; de modo que por arar la tierra, sembrar la caña, chapearla, aporcarla, cortarla y ponerla en el conductor, paga el hacendado á seis negros 2.160 pesos al año. Supongamos ahora que el ingenio sea tan pequeño que no tenga más que diez caballerías, y tendremos que al hacendado más *tronado* le quedan á fin de zafra, habiendo tenido que vender su caña, por carecer de medios para elaborar azúcar, la insignificante suma de 22.650 pesos. ¡Los pobres!

De lo expuesto se deduce fácilmente la razon por la cual escasean tanto los brazos en las fincas y abundan de tal manera los billeteros y demás *trabajadores* similares.

Y lo peor del caso es que la cosa tardará un rato en arreglarse. Los únicos llamados á mejorar sus condiciones son los mismos explotados, y éstos, por lo que á la clase negra se refiere, se encuentran en tan completo estado de ignorancia en los ingenios, que es tarea muy difícil ya que no imposible hacerles comprender cuáles son sus derechos y la ventaja que reportaría con solo *enfermarse* un par de dias.

Los señores políticos se han ocupado mucho en no hacer nada, y los hacendados, afiliados á uno y otro bando, tienen buen cuidado de sacar partido de la ignorancia del negro.

Es necesario tener directo contacto con los infelices esclavos de siempre, para comprender cuán ridícula es la farsa representada por los políticos.

En aquél ingenio, cuyo dueño pertenece á la derecha de los conservadores, se trata á los negros como si fueran bueyes. En el otro, de la propiedad de un izquierdista, se pagan 25 pesos al mes y se descuentan los domingos, y en el de más allá, cuyo propietario es algun diputado por el partido liberal, se le suprime la racion á una negra vieja porque no puede salir al campo.

Tan desgarradoras verdades, hacen que la sangre se subleve, y no hay frases bastante enérgicas con qué condenar todos los sistemas políticos. Es preciso cerrar por completo los ojos para no ver que todo es una comedia en la que no viven más que los primeros actores. El pueblo, en la comedia política, no es otra cosa que un comparsa, y los comparsas ya sabemos que sólo se echa mano de ellos cuando se necesitan. Despues de acabada la comedia se les despide y se les desprecia, hasta que otra nueva representacion hace necesario su concurso.

Nosotros, que tan de cerca vemos lo que ocurre, no nos cansaremos de repetir, que el obrero tiene su puesto fuera de toda agrupacion extraña al trabajo. Mientras más avanzados nos parezcan los partidos políticos, más propensos estamos á ser engañados.

Un dia y otro venimos dando ejemplos del cariño que nos profesan los que de nosotros viven; pero si fuera necesario sacar á plaza mayores y más elocuentes hechos, ancho campo tendremos para ello. La materia es larga y riquísima en horripilantes detalles.

Desechemos de nuestro seno la política, obreros, y así demostraremos, que, al ménos, sabemos á quién debemos nuestra condicion de párias, y ya que estamos en tan triste estado, no incurramos en la servil ignorancia de marchar del brazo de nuestros encarnizados enemigos.

E. C.

¡A organizarse!

Tiempo, y no poco, hace que los obreros del ramo de sastrerías, vienen agitándose en busca de una organizacion que responda á su mejoramiento económico social.

Con tal aspiracion, y alentados por un pequeño número de compañeros, constituyeron una asociacion que denominaron «Gremio». Faltos de práctica social, y poco avezados á las luchas entre el capital y el trabajo, siguieron un derrotero que más tarde hubo de servir para sembrar entre sus mismos asociados la semilla de la discordia.

Entre las muchas causas que á esto dió lugar, contribuyó, en gran parte, el haber empezado á hacer evoluciones en aquellas casas que por su categoría y precios no eran donde más se explotaba al operario. Como consecuencia, los obreros de las casas inferiores, no pudieron aceptar como buenas las huelgas que á diario se sucedían, sin que ellos vieran beneficio alguno de los que el referido Gremio estaba llamado á reportarles. Para contener el descontento de éstos, se hicieron tambien algunos movimientos en las casas de menor esfera, movimientos que por su limitada accion les estaba previsto tarde ó temprano un completo fracaso. Fúndome para esto, en que no era posible sostener tarifas en un reducido número de talleres, por la competencia que á éstos hacían los que carecían de ella.

Como si esto no bastara, y para aumentar nuestras desdichas, hizo sentir entre nosotros su maléfica influencia el principio de autoridad. ¿Quién no recuerda aquellos tristes momentos, en que las fuerzas que debieron emplearse en combatir á nuestros eternos enemigos, se debilitaban en las luchas que se libraban para hacer triunfar en la silla de la siempre funesta presidencia, á los hombres de nuestras simpatías? ¿Quién no recuerda tambien las disidencias á que esto nos condujo; disidencias que siempre vienen á favorecer á todos, ménos al que las alienta?

Unido esto á los muchos desaciertos que por todos se cometieron, no era posible sostener una asociacion que miraban con indiferencia los llamados á sostenerla.

Esfuerzos y más esfuerzos hacíanse, por aquellos que preveían la suerte que nos esperaba al desorganizarnos. Todo fué inútil, nuestra poca práctica social nos condujo á donde hoy nos encontramos: á la completa desorganizacion.

En tal estado, el ménos previsor hubiese comprendido, que nuestras condiciones en el trabajo, habían de hacerse cada dia más insostenibles; y esto no se hizo esperar.

De un lado, las mayores exigencias en el trabajo, y de otro, la reduccion de precios; vino á colocarnos en una situacion tal, que sin pecar de pesimista aseguro, que podemos figurar con ventaja al lado de los obreros más explotados en Cuba.

¿Y todo por qué? Por nuestra indiferencia y falta de conocimientos sociales. A esto, y sólo á esto, deben los obreros las condiciones en que se hallan—y aquí hablo en tésis general, porque si nos dedicásemos á estudiar los males que á todos nos aquejan, muy fácil nos sería comprender el camino que debiéramos seguir para exterminar de una vez para siempre, la odiosa explotacion del hombre por el hombre.

Explotacion, que no es posible combatir sin el concurso de todos. Pero, desgraciadamente, aún hay cándidos, que creen deber esto á tal ó cual sistema de gobierno, sin pensar que no hay garantías ni libertad posibles para el obrero, mientras subsista el sistema del salario.

Todos nuestros pasos debieran encaminarse á esto, como encaminados á esclavizarnos marchan unidos los que nos explotan.

Ejemplos de esto, pueden tomarse, de las evoluciones que pretenden hacer los obreros, tanto en los paises regidos por gobiernos despóticos, como liberales. El malestar se acrecienta, y precisa buscar el medio para destruirlo.

Obra de tal magnitud sólo está encomendada al oprimido obrero, que produciéndolo todo, carece siempre de lo más necesario. Los medios son sumamente sencillos y se hallan á nuestro alcance. Para ejercitarlos, nada tan poderoso y práctico como la asociacion. Así lo demuestran los gobiernos y grandes capitalistas, cuando para llegar á los fines que á sus intereses conviene, emplean este recurso como el más potente y seguro.

Si tales indicaciones nos hacen los que disponen de todo á su antojo, á nosotros que no contamos más que con nuestro propio esfuerzo, toca aprovecharla. Así lo ha comprendido el proletariado universal y así tratamos de hacerlo los obreros de la region cubana.

A esta reunion de fuerzas productoras, no pueden permanecer indiferentes, mis compañeros del ramo. Tal demostraron en la última Asamblea donde se acordó nombrar una Comision encargada de redactar el Reglamento, de la que será futura «Seccion de Sastres.»

Sólo falta para llevar á feliz término la obra, que cese el espíritu anti-social que parece haberse apoderado de nosotros, con graves perjuicios para todos. Así hemos tenido ocasion de observarlo, en el breve tiempo que llevamos desorganizados.

Urge, pues, que si alguno de los tropiezos de que hemos sido víctimas, hubiese entibiado nuestro ánimo, recobrar nuevos alientos para emprender con mejor y más seguro éxito, la nueva campaña.

No de otra manera, llegaremos á mejorar un tanto las pésimas condiciones que nos imponen los que no reparan en los medios que emplean, con tal de saciar el apetito que los devora, de acumular el producto de nuestro trabajo. Entiéndanlo así mis compañeros, y dispónganse á organizarse.

Un aprendiz de Sastre.

Y no es anarquista.

Decía el Sr. Salmeron, en un discurso pronunciado con motivo de la distribucion de premios en las escuelas láicas de Madrid:

«Grandes ó pequeños, cualesquiera que sean vuestros medios, no fundeis nunca una escuela, sinó poneis al lado de esa escuela un taller, para que el niño aprenda así á realizar esas concepciones ideales que serán la norma de su vida, para devolver á la sociedad en creaciones artísticas, fecundas, esplendorosas si llegan á las grandes concepciones del arte, útiles si quedan en la de las relaciones materiales de la vida, todo lo que hayan alcanzado á concebir de la ciencia.»

No tuvo en cuenta el Sr. Salmeron, los escasos recursos conque contamos los fundadores de dichas escuelas, cuando nos aconseja que á la par pongamos talleres, donde los niños puedan elaborar las grandes y esplendorosas concepciones del arte.

Venga á nuestro campo, ayúdenos con su elo-

cuente y fácil palabra en la árdua empresa en que estamos empeñados, y despues de resolver el problema económico social, podremos disponer de algun chorrito para la fundacion de talleres.

Esto no quiere decir, sin embargo, que no estemos conformes conque es una necesidad la que señala, lo mismo que lo estamos tambien con los párrafos que siguen:

«Que no sean los hombres fragmentarios como somos todos los que hemos recibido años atrás nuestra educacion, como yo propio lo soy; que sean hombres íntegros, capaces de producir en todas las relaciones de su vida aquello que conciban en su pensamiento, de dar de ello testimonio en su vida y producir obras fecundas y duraderas para la sociedad, que es, en último término, su madre universal.

Y por último, es necesario que en vuestra obra de educacion quede como resúmen y compendio de todo, la idea de infundir en esas tiernas almas de de un lado el sentimiento de su propia dignidad humana, haciéndole entender que ésta se libra no en ningun género de presunciones ó de relaciones exteriores, sino en aquellas que parten del fondo de su propia naturaleza racional: que la primera dignidad del hombre, es la dignidad del trabajo, que el hombre que no trabaja en cualquiera de las clases de la vida social y en aquella para la cual se siente con mayor aptitud, ese es el hombre indigno, ese es el hombre menospreciable, ese es el hombre miembro inútil y funesto en la sociedad, cualquiera que sea el esplendor que le venga de los poderes terrenales ó cualesquiera que sean los medios heredados, con que alcance á ser un señor y soberano de la tierra.»

Ya lo habeis oido, zánganos de la colmena; sois séres indignos y despreciables segun Salmeron.

¿Diría más un anarqnista convencido? Creo que nó; decir más es imposible.

Libros y milagros.

Cada cual se divierte como el diablo, que es gran maestro, le da á entender.

Unos buscan la alegría en el vino, otros en el sobroso pecado que hizo á Salomon perder la sabiduría; los hay que tiran de la oreja á Jorge, y muchos que, en esta época de grandes discursos y acciones mezquinas, juegan á costa del país. A mí me entretienen los libros devotos, y como hace tiempo he resuelto afirmativamente la pregunta de *si puede reirse la persona piadosa*, me dedico en ratos perdidos á hojear tomos de esos que son como caricaturas de las obras de los grandes escritores místicos. Estos, aunque repugnen á la razon, están llenos de saber, y algunos hasta de buena moral; pero los simples devotos al por menor no tienen precio, cuando uno quiere pasar un rato entretenido. Hé aquí algunos que pueden recomendarse contra terquedades de la tristeza y ataques de melancolía, pero teniendo en cuenta que á veces sus páginas no deben ser leidas por la hija ni por la esposa, pues la devocion suele tener tendencias de la peor clase posible.

Empezaré por recomendar el *Despertar del alma descuidada en el negocio máximo de su salvacion;* las *Flores del yermo, pasmo de Egipto, asombro del mundo, sol de Occidente, portento de la gracia, vida y milagros de San Antonio Abad*, por el maestro Blas Antonio de Ceballos; el *Interior de Jesus y María;* la *verdadera honra de David, ó sea el santísimo Rosario*, del padre Martinez; el *Método práctico para hablar con Dios*, del Jesuita franco; el *Verdadero sufragio universal, ó sea Pio IX y sus bodas de oro;* la *Escuela del amor, ó sea un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo;* los *Entretenimientos del corazon devoto*, del padre Almeida: el *Astro brillante del nuevo mundo, fragante flor del Paraiso en el jardin de América, ó vida de Santa Rosa de Lima;* el *Aguila real, Fénix abrasada, Pelicano amante, historia panegírica del ínclito San Agustin;* el *Jardin del cielo plantado en el convento de Nuestra Señora de la Concepcion de Braga;* y por último, á guisa de despedida, citaré la *L[illegible]iva mística contra indigestiones heréticas*, sin olvidar el *Arco iris de paz, cuya cuerda es la contemplacion y la meditacion para rezar el santo rosario: su aljaba compone ciento doce flechas que tira el amor divino á todas las almas.*

Con estos libros y el *Año Cristiano*, hay para solazarse un rato. Y en prueba de ello, ahí van unos cuantos milagros, mortificaciones y tonterías entresacados de sus capítulos:

El beato Bernardo de Corbon (1605) comenzó, para mostrar devocion, por beber agua turbia y acabó por beber la de fregar los platos; en verano la tomaba muy caliente, y otras veces echaba en ella ajenjos y romero; luego se dedicó á comer de bruces.

Santa Inés de Monte Policiano rezaba el padre nuestro antes de saber hablar, y á los pocos meses, en mostrándole una imágen, brincaba de alegría como una cabra.

Cerca del convento en que vivía Santa Sendrina, había una charca llena de ranas: *su ronco estrépito* impedía la devocion. La Santa las mandó á callar, y los animalitos obedecieron. Hay quien asegura que lo que hicieron las ranas fué contestar *ora pro nobis* cuando Sendrina rezó el rosario.

San Toribio Mogrobejo (1538) tuvo en cierta ocasion que vadear un rio donde había caimanes: el mulo que montaba el santo se asustó, y le apeó por las orejas; y como Toribio no sabía nadar, comenzó á hacer grandes esfuerzos por no ahogarse. De pronto dos caimanes se arrojan sobre él; *Toribio levantó su corazon á Dios*, y al pronto advirtió dos contrarios efectos: los caimanes quedaron convertidos en rocas, y el santo llegó flotando á la orilla, como si fuera de corcho.

San Ermengol, obispo de Urgel, quiso hacer en beneficio de viandantes un puente en Var, en los confines de Urgel y la Cerdeña. Púsose á trabajar, pero *en premio á su buen deseo fué Dios servido por sus altos juicios*, que estando sobre una viga se le fueran los piés, y cayendo contra unos grandes peñascos se abrió la cabeza.

Santa Catalina de Sena pasaba la cuaresma sin otro alimento que la comunion, lo cual no tiene nada de extraño despues de leer que el bienaventurado Nicolás de Flúe, en Suiza, no tomó más alimento en *quince años* que la Sagrada Eucaristía. Pero, ¿qué es esto, comparado con lo que le sucedió, segun dice San Jerónimo, á Santiago el menor? A fuerza de orar hincado de rodillas, crió en ellas el santo, el mismo callo que en tal sitio tienen los camellos.

En estos libros se hallan frases preciosas.

Hablando de lo difícil que es elevar el corazon al Señor, dice el autor de un *Curso* de instrucciones religiosas, que *el corazon se escapa, y la piedad queda en el aire haciendo movimientos falsos.* Más adelante dice, á propósito de las prácticas religiosas, que *el órden matemático tiene algo de opuesto á la caridad de Dios.*

En *El hombre infeliz consolado*, hay ideas como ésta: «¡Qué noble convite sería para la inocencia calumniada sentarse á una mesa servida con lenguas de detractores! La mansedumbre cristiana rehusaría tal convite; pero no falta á los príncipes modo de cortar la lengua de los maldicientes sin el horror de la sangre». Si esto no es echar de ménos la Inquisicion *que no derramaba sangre*, no sabemos qué puede ser.

Convengamos en que aquellos milagros y estas frases entresacadas de los libros devotos, nada tienen que envidiar á los de las *falsas* religiones. Las nueve encarnaciones de Virnú, Buda atravesando el Ganjes á caballo, las estátuas de Memnon que hablaban al ponerse el sol, y Mahoma partiendo en dos pedazos la luna, tienen mucha ménos gracia que Santa Sendrina mandando á callar las ranas.

La lectura de estas tonterías, que podían servir de datos para la *Historia de la imbecilidad humana*, resultaría deliciosa, si uno no pensara que los que creen, ó fingen creer en ellas, son los mismos que mueven guerra al progreso ensangrentando la pátria; raza execrable de devotos bufones prontos á transformarse en tigres.

J. O. P.

NOTAS Y NOTICIAS.

Nuestros compañeros del interior, empiezan á sentir la necesidad de organizacion y hánse organizado en algunas poblaciones importantes grupos de obreros que cansados de sufrir las espoliaciones del capital, se preparan á resistir los embates de aquél.

Hace pocos dias hemos sabido, que los Estivadores de Cienfuegos, al tener conocimiento de lo que les pasa á sus compañeros de la bahía de la Habana, se han organizado; esta conducta merece todo elogio; nosotros no podemos por ménos, que dirigirles un cariñoso saludo, animándolos para que no desmayen en la tarea comenzada y que de este ejemplo tomen nota las demás agrupaciones que aún quedan por organizar.

Porque ¿quién duda que la union constituye la fuerza? ¿Quién podrá negar que al estar todos los obreros de la Isla organizados podremos, al ménos, remediar un tanto nuestras necesidades y que trabajando todos de comun acuerdo, llegaremos en dia no lejano á nuestro apetecido fin?

Nosotros no desconocemos que, aunque ha hecho algo en este concepto la Junta Central, falta mucho para conseguir la total organizacion de los obreros de toda la Isla, que á aquella está encomendada; pero las circunstancias son imprevistas, así que alentamos á dicha Junta, para que continúe con actividad campaña tan honrasa.

*

Varias son las quejas que llegan hasta nosotros sobre la conducta que observa un operario de la galera de conchas de la fábrica «El Aguila de Oro.»

Nos dicen que le estorba la lectura de este periódico, así como todo lo que se refiera á asuntos obreros, y que al verificarse últimamente una colecta, increpó á los peticionarios al extremo de creer aquellos que les iba á morder. Hombre, D. *Guataca*, Don *Modesto* ó como se llame, mire que le vamos á acusar las cuarenta si no juega limpio, conque, ojo y......al buen callar llaman Sancho.

Y á propósito del hombre, digo, de la fábrica en cuestion: ¿será verdad que en el sorteo pasado, se han tirado nada ménos que *nueve rifas*, tres de prendas y las otras de dinero, y que hasta el que vende la *achicoria* tira sû *bicho* tres veces al dia?

La verdad, que casi casi nos resistimos á creer tanto mangoneo; sin embargo, trataremos de averiguar la verdad y...... ¡ay de aquellos!

*

Quereis, otro chisme, pero gordo? Aquí lo teneis.

En casa de Angel Ramirez, se nos dice, que el encargado tira una rifa de *cien* pesos cada sorteo y que cuando tiene que rebajar, ocurre á aquellos que no le compran papeletas.

Hombre, esto no es del todo malo porque servirá de aviso á los que, por falta de memoria, no compren papeletas, y de este modo, podrán saborear el *arroz amarillo*, y además, que con esta conducta el *señorito encargado*, en lugar de una, podrá tirar hasta cuatro, y cuanto más pronto se llene la panza mejor; así tardará ménos tiempo en irse con...... la música á otra parte.

*

Pues señor, no hay duda que el «Círculo de Trabajadores» está de desgracia: cuando se contaba, por no sé quién, que se había clausurado por falta de recursos, se le aparece en la actualidad la gran calamidad de las calamidades, y esta consiste, en que han solicitado ingresar en la série de escuelas que sostiene el «Círculo» una de niñas y otra de varones, del barrio del Pilar y otra de niñas del de Dragones. Dichas escuelas serán un hecho de breve plazo.

A propósito: ¿cuándo les dan á los *cazadores de sonrisas* el Convento de Belen?

*

A juzgar por la actitud que van tomando los irlandeses, pronto seguramente, sustituirán los palos y las piedras por fusiles, para que la desigualdad de armas no decida la victoria á favor del contrario.

Véase sinó, lo que dice el siguiente parte:

«*Berlin*, 24.—En Carrick-on-Suir, condado de Tipperay (Irlanda) ha empezado la vista de la causa de Mr. O'Brien, acusado de conatos sediciosos. Con todo de estar prohibidas las demostraciones públicas en su favor, se congregaron en las cercanías del juzgado sobre veinte mil personas, y seiscientos de la policía trataron en vano de dispersarlas. Al llegar O'Brien, la muchedumbre lo aclamó con estruendo; hubo mucho alboroto y no pocos estropeados. Estando ya en el tribunal, y principiado el juicio, intentó el encausado salir de la sala; los magistrados gritaron que lo detuviesen, y un condestable lo sujetó; pero algunos de los espectadores corrieron á favorecerlo, y aprovechándose del tumulto logró O'Brien llegar á la calle, y escaparse por entre el enorme gentío de sus parciales. Hubo muy reñidos encuentros entre la policía y el pueblo armados de palos y piedras; dícese que O'Brien recibió un culatazo en el pecho y que del molote resultaron veinte heridos de gravedad y cuarenta contusos. Despues de aplacado el alboroto, quedó la policía patrullando las calles con bayoneta calada.

En Clonakilty, condado de Cork (Irlanda), hubo otro motin de la misma índole. Con motivo de la vista de la causa formada al Padre Mac Carthy por ser iniciador de *boycottings*. Se agolpó una gran multitud á la entrada del Juzgado; doscientos de la policía les dieron una carga para despejar la calle, el pueblo los recibió á pedradas y botellazos, y por ambas partes hubo heridos y estropeados. Se cree que uno de los de la policía morirá, y tres de sus compañeros están muy mal heridos.»

*

El domingo 17 del corriente, á las doce del dia, celebrará Junta general extraordinaria el Gremio de Fileteadores, en los salones del «Círculo de Trabajadores», Dragones 39.

A la calma parece que han resuelto sustituirla con la actividad y el movimiento los entusiastas miembros que componen la Directiva de ese Gremio y necesario es que aquellos que libre y expontáneamente los eligieron, que aquellos que, al elegirlos, depositaron en ellos su confianza, les presten su valioso concurso, asistiendo como un solo hombre, todos, cada vez que esa Directiva, ú otra, los llame á Junta General.

Tengan presente los Fileteadores, que en el movimiento está la vida de las sociedades obreras, y que así como nadie les va á llevar el jornal á casa, tampoco nadie vendrá á mejorar su situacion económica, si ellos no tratan de mejorárla.

Conque...... á la junta del 17.

*

La nueva fábrica de cigarros *La Alianza Obrera*, de la que es propietario, el hasta ayer obrero D. José González Aguirre, ha principiado sus funciones, segun se nos comunica, pasando atento oficio al «Círculo de Trabajadores», para que, cuando lo juzgue oportuno, gire visita al libro de ventas de dicha

casa, toda vez que á favor de dicha Institucion cede, por ahora, el uno por ciento de lo que venda.

Hemos examinado los cigarros y si continúa, como no se puede dudar, empleando en ellos los materiales que emplea, auguramos al nuevo fabricante un éxito feliz, así como al «Círculo» una utilidad positiva.

Aguirre es acreedor á la proteccion de los que hasta ayer fueron sus compañeros, y por lo tanto, les recomendamos los cigarros de *La Aliaaza Obrera.*

★

Desde el dia de hoy estará á la venta en el «Círculo de Trabajadores», impresa en un elegante folleto, la defensa notabilísima que de los conocidos obreros Puron, Muñiz y Aguirre hizo ante la Sala de lo Criminal de la Real Audiencia el ilustrado jurisconsulto Dr. D. Eliseo Giberga.

El precio de cada ejemplar es de *cincuenta centavos en billetes.*

El Productor, agradece el ejemplar con que se le ha honrado, y recomienda á los trabajadores todos, que á todos interesa, aunque no sean tabaqueros, la adquisicion del referido folleto.

★

A cada cual se le debe dar lo suyo.

Comprendiéndolo así el burgués á que aludíamos en nuestro número anterior, abonó religiosamente, el importe del anuncio, á cuyo pago se había negado, quedando, por tanto, absuelto de culpa y pena en este sentido.

Conste así, y procuren imitar su ejemplo, los señores agentes á que alude el Administrador, si no quieren ver sus nombres en letras de molde.

Que no se diga, señores agentes aludidos, que á ustedes les gusta *lo suave*; miren que el que está *á las maduras* debe estar tambien á *las verdes.*

Conque, á soltar los *tomeguines.*

★

La fábrica de cigarros del Sr. Valle, que estaba en Santiago, se ha trasladado á esta Capital, y dice su dueño, que ha tomado esta determinacion, por carecer de brazos en aquella localidad.

Esto no es así; lo que sucede es, que este señor pone una enormidad de cigarros en la tarea y las mujeres, naturalmente, no podían trabajar con gusto.

Ponga el tal Valle ménos cigarros y nadie se quejará.

En cuanto á los cigarreros y envolvedores de la Habana, les damos la voz de alerta, para que no se dejen sorprender del que se empeña en que una tarea tenga diez mil cigarros, en vez de los seis mil que se acostumbra ponerle.

★

El Comité del «Círculo de Trabajadores», nos ruega que hagamos presente el agradecimiento que abriga dicha asociacion, hácia el grupo de librespensadores «Roque Bárcia», por haber recibido del mismo, con destino á las escuelas láicas del «Círculo», la cantidad de veinte y cinco pesos billetes.

Queda complacido el «Círculo», y celebraríamos que todas las demás instituciones amantes del laicismo, procedieran de igual manera.

★

En la sucursal de «Murias» en Guanabacoa, se han rebajado dos operarios antiguos, el lunes por la mañana, uno de ellos, tan *apreciado, que comia en la casa.*

Este procedimiento de rebajar los lunes, á nadie se le oculta los inconvenientes que trae, de modo que, si no quieren que se implante en dicha casa, deben sus operarios empezarlo á impedir ahora que el capataz parece que empieza á aficionarse á él.

O herrar ó quitar el banco. El capataz podrá decir que por esto, por lo otro, ó por lo de más allá, no le gustaron, y por eso los rebajó; perfectamente, pero nosotros diremos que la rebaja es *anti-tabacalera* en lunes.

Además, si esto lo hace por venganzas, empiece á abandonar tales humos, y no olvide aquello de que donde las dan las toman.

★

Más sobre la misma villa.

En la fábrica «La Amalgama», Pacó el capataz la emprendió á oprobios contra dos tabaqueros, porque á las tareas de éstos se les soltaron algunas perillas.

Más delicadeza, Paquito, ó de lo contrario te vamos á remitir un manual de urbanidad y buenas maneras.

Al operario que no sirve se le despide, pero no se le oprobia.

★

En la villa de las lomas, se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio el dia 11 del corriente, el laborioso obrero, D. Leopoldo Lezeno, y la simpática señorita Dª Concepcion Urrutia, apadrinándolos nuestro compañero D. Valentin Mendez y su señora esposa.

Les deseamos á los nuevos cónyuges todo género de felicidades.

★

Siempre han sido los trabajadores explotados, pero ninguno tanto como el tabaquero: esta clase de trabajador parece ser la víctima predilecta en que se ceba la fiera terrible de la explotacion.

Los portales de «La Corona» y «Larrañaga» vienen siendo el teatro escogido donde cada cual representa su COJIOQUERO papel á las mil maravillas; vendedores de dulces y baratijas de todas clases, de aves, billetes etc., etc., etc...... todos con la vista fija acechan el bolsillo del infeliz obrero, que, dinero en mano, empieza por abonar las rifas, terminando por satisfacer los réditos al rechoncho burgués, por los cuatro ó cinco pesos que antes le prestára.

Un solo personaje faltaba para completar cuadro tan inmoral; el *carterista,* y este despreciable tipo aparece en escena. Dias pasados, á un compañero de «La Corona», le extrajeron nueve pesos del exíguo jornal que alcanzaba; con tal motivo el Sr. Luis, capataz de dicha casa, con objeto sin duda de evitar tantos abusos, dió órden al portero para que no admitiera vendedores de ninguna clase en el portal que á dicha casa pertenece.

Aplaudimos de todas veras la medida, digna de ser imitada por el Sr. Landeta.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

El Administrador.